

ya hemos dicho que su gobierno solo intentaba proporcionarse la paz, y si queria conquistar la Lombardia, solo era con el ánimo de volvérsela al Austria en cambio de los Países Bajos. No podia pues Bonaparte pensar en emancipar la Italia, ni mucho menos concebir un gran proyecto político con poco mas de 30 mil hombres; pero con todo, una vez echados los Austriacos del otro lado de los Alpes y habiendo asentado su poder, podia ejercer un grande influjo, y continuando los sucesos, intentar grandes cosas. Por ejemplo si batidos los Austriacos en todas partes, en el Pó, en el Rhin y en el Danubio, se veian precisados á ceder hasta la Lombardia; y si los pueblos verdaderamente inflamados por la libertad se pronunciaban en su favor al acercarse los ejércitos franceses, entonces podian abrirse grandes destinos á la Italia. Mas entre tanto no debia Bonaparte manifestar mira alguna política para no irritar á los príncipes que dejaba á sus espaldas, por lo cual formó la intencion de no dar á entender proyecto alguno revolucionario, aunque sin contrariar tampoco el impulso de las imaginaciones, aguardando los efectos de la presencia de los Franceses en el pueblo italiano.

Esto fue lo que le decidió á no animar á los descontentos del Piamonte, porque veia que el pueblo era difícil de revolucionar, que el gobier-

no era fuerte, y que podia serle muy útil la alianza del ejército.

Apenas se habia firmado el armisticio de Cherasco cuando se puso en camino, por mas que muchos de su ejército desaprobaban aquella marcha diciendo: « ¿Qué, no somos mas treinta y tantos mil hombres que no hemos revolucionado el Piamonte, ni Génova dejando á nuestra espalda estos dos gobiernos, enemigos nuestros y vamos á intentar el paso de un rio tan grande como el Pó, lanzarnos en la Lombardia, y tal vez decidir con nuestra presencia á la república de Venezia á que añada el peso de 50 mil hombres en la balanza! » Bonaparte tenia orden de adelantarse, y no era hombre para hacer menos de lo que se le prevenia, tanto mas cuanto aquella orden era muy de su aprobacion, y tenia para aprobarla razones muy poderosas. Una de ellas era decir que el Piamonte y Génova nos embarazarian mucho mas si estuviesen en revolucion, en lugar de que, gracias al armisticio tenemos un camino asegurado con tres plazas fuertes. Ademas, todos los gobiernos de Italia se someterán si logramos echar á los Austriacos del otro lado de los Alpes; Venezia temblará si somos victoriosos en sus costas, y el sonido de nuestra artilleria la decidirá á unirse con nosotros; y así es preciso avanzar no solo del otro lado del Pó, sino tambien del Adda, del Mincio y

hasta la excelente línea del Adige, donde sitiaremos á Mantua y haremos temblar á toda la Italia que estará detras de nosotros. Iba inflamándose la cabeza del jóven general segun iba marchando, y concebía proyectos mucho mas gigantescos que los que confesaba al ejército, pues queria despues de haber aniquilado á Beaulieu, meterse en el Tirol, volver á pasar otra vez los Alpes y echarse en el valle del Danubio para reunirse con los ejércitos que habian salido de las orillas del Rhin. Aquel proyecto tan colosal como imprudente era un tributo que un entedimiento tan vasto como el suyo no podia menos de pagar á la doble presuncion de la juventud y de la victoria; y así escribió á su gobierno pidiendo la autorizacion para ejecutarle.

Habia entrado en campaña el 20 de germinal (9 de abril), y se terminó la sumision del Piamonte por el armisticio de Cherasco en 9 de floreal (28 del abril), es decir que habia empleado en todo 18 dias. Pusose inmediatamente en camino para perseguir á Beaulieu, habiendo estipulado con el Piamonte que le entregasen á Valenza para pasar el Pó; pero esta condicion no era mas que una astucia, porque no tenia intenciones de pasar por allí aquel rio. Apenas supo Beaulieu el armisticio cuando pensó en apoderarse por sorpresa de las tres plazas de Tortona, Valenza y Alejandria, pero no pudo sorprender mas que á Valenza donde si-

tuó á los Napolitanos, y viendo que Bonaparte se adelantaba rápidamente, se dió prisa á repasar el Pó para interponer aquel rio entre él y el ejército frances. Fue á acampar en Valeggio en el confluente del Pó y del Tesino en el vértice del ángulo que forman estos dos rios, donde levantó algunas baterias para consolidar su posicion y oponerse al paso del ejército frances. Al salir Bonaparte de los estados del rey del Piamonte y entrar en los del duque de Parma, se encontró con los enviados de este príncipe que venian á implorar la clemencia del vencedor. Era el duque de Parma pariente de la familia de España y convenia guardar con él ciertas consideraciones que por otra parte entraban en los proyectos del general; pero esto no impedia ejercer con él algunos de los derechos de la guerra. Recibió Bonaparte á sus enviados en el paso del Trebbia y fingió cierto enfado de que el duque no hubiese aprovechado para hacer la paz el momento en que la España negociaba con la república francesa. Luego le concedió un armisticio exigiendo un tributo de dos millones de francos en dinero, de que tenia gran necesidad la caja del ejército; 1600 caballos indispensables para la artilleria y bagajes, gran cantidad de trigo y avena; la facultad de atravesar el ducado y establecer varios hospitales para sus enfermos á costa del príncipe. No se limitó á esto el general, sino

que siendo aficionado é inteligente en las artes , como buen italiano , sabia cuanto esplendor añaden á un imperio , y el efecto moral que producen en la imaginacion de los hombres : y asi exigió 20 cuadros á eleccion de los comisionados franceses para trasladarlos á Paris. Los enviados del duque se tuvieron por muy felices en desarmar por aquel precio la cólera del general , y consintiendo en todo , se dieron prisa á ejecutar las condiciones del armisticio. Sin embargo ofrecian un millon de francos porque se les dejase el cuadro de San Gerónimo , y Bonaparte le dijo al ejército : « ese millon no tardariamos en gastarle , y podemos conquistar otros muchos , pero una obra maestra es eterna y adornará nuestra patria » , y fue reusado el millon.

Despues de haber adquirido Bonaparte todas las ventajas de una conquista , sin los peligros de ella , continuó su camino , dando direccion á las principales columnas francesas hácia Valenza que estaba indicada en el armisticio de Cherasco como punto en que se habia de emprender el paso del Pó , de suerte que se creyó que iba á intentarle en sus inmediaciones. Pero mientras que estaba reunido el grueso de su ejército en el punto donde esperaba Beaulieu que iba á pasarle , cogió el 17 de floreal (6 de mayo) un cuerpo de 3500 granaderos , su caballeria y 24 piezas , y echó á andar

por la orilla del Pó , llegando el 18 por la mañana á Plasencia despues de una marcha de 36 horas en que hizo 16 leguas , y cogiendo en el camino todas las barcas que estaban á la orilla del rio , se las llevó consigo , así como una gran cantidad de forrages y la botica del ejército austriaco. Pasó el coronel Lannes el rio en una barca de pasage con la vanguardia , y apenas se vió del otro lado cuando cargó aquel oficial con sus granaderos sobre algunos destacamentos austriacos que estaban apostados en la orilla izquierda del Pó y consiguió dispersarlos , mientras que el resto de la columna le pasó sucesivamente , y principió á construir un puente para el paso de todo el ejército , á quien habia dejado órden de que bajase hácia Plasencia , y así con un ardid y una marcha rápida se encontró Bonaparte del otro lado del Pó y con la ventaja de haber flanqueado el Tesino. Efectivamente si hubiera pasado por mas arriba , no solo hubiera tenido la dificultad de hacerlo en presencia de Beaulieu , sino que tambien tenia que efectuar otro paso del Tesino , cuyo inconveniente no existia ya por estar reunido al Pó.

El dia 18 de floreal (7 de mayo) advertida la division del general austriaco Liptai de que el enemigo estaba cerca , se dirigió á Fombio , cuyo pueblo está á corta distancia de la orilla en el camino de Pizzighitone ; mas no queriendo Bonaparte de-

jarle fortificarse en una posicion donde iba á reunirse muy pronto todo el ejército austriaco, que le obligaria á batirse teniendo el Pó á las espaldas, se dió prisa á desalojarle con las pocas fuerzas que tenia consigo. Cayó sobre la division que estaba retrincherada, y no solo la echó de allí despues de un sangriento combate, sino que la hizo 2,000 prisioneros y el resto echó á correr por el camino de Pizzighitone á encerrarse en aquella plaza.

En la tarde de aquel mismo dia avisado Beaulieu del paso del Pó en Plasencia llegaba al socorro de la division Liptai, mas ignorando el desastre que habia ocurrido, dió con las avanzadas francesas que le recibieron á balazos, y le obligaron á replegarse mas que de prisa. Desgraciadamente fué muerto por sus propios soldados en la obscuridad de la noche el valiente general La Harpe que era tan útil al ejército por su inteligencia y valor, y todos sintieron mucho la pérdida de aquel escelente suizo, á quien la tiranía de Berna habia conducido á Francia.

Una vez pasado el Pó, flanqueado el Tesino y batido Beaulieu en términos de no poder continuar la campaña, quedaba abierto el camino de Milan, y era muy natural que un vencedor de 26 años estuviese impaciente por entrar en aquella capital. Pero ántes de todo deseaba Bonaparte

acabar de destruir á Beaulieu, y para ello no se contentaba con batirle, sino que intentaba flanquearle, cortarle la retirada y si era posible obligarle á rendir las armas. A fin de conseguir este objeto era indispensable prevenirle en el paso de los rios, que son muchos los que bajan de los Alpes y atraviesan la Lombardia con direccion al Pó ú al Adriático. Despues del Pó y del Tesino se siguen el Adda, el Oglio, el Mincio, el Adige y otros muchos. El primero que tenia Bonaparte á la vista era el Adda que no habia podido flanquear como el Tesino porque hubiera sido preciso atravesar el Pó en Cremona; y aunque se pasa el Adda por Pizzighitone, acababan de llegar allí los restos de la division de Liptai. Diose prisa Bonaparte á remontar el Adda por el puente de Lodi, pero ya habia llegado allí Beaulieu y no se le podia prevenir en el paso de aquel rio. Mas no tenia Beaulieu en aquel pronto mas que 12,000 hombres y 4,000 caballos porque las otras dos divisiones de Colli y Vuckassowick habian tomado un rodeo por Milan para poner guarnicion en el castillo y debian volver luego sobre el Adda en Lodi para pasarle por Cassano, mucho mas arriba de Lodi. Intentando pues atravesar el Adda por Lodi á pesar de la presencia de Beaulieu, se podia llegar á la otra orilla ántes que hubiesen concluido su movimiento las dos divisiones que

debían pasar por Cassano, y por consecuencia había esperanza de cortarlas.

Se encontró Bonaparte delante de Lodi el día 20 de floreal (9 de mayo). Está situada esta ciudad en la misma orilla por donde llegaba el ejército francés, y sin detenerse un instante mandó atacarla y se apoderó de ella á pesar de los Austriacos. Estos abandonan la ciudad y se retiran por el puente para reunirse con el ejército en la otra orilla, que era precisamente el punto por donde había que pasar para travesar el Adda. Estaban formados en batalla en la orilla opuesta 12,000 hombres de infantería y 4,000 caballos con 20 piezas de artillería asentadas sobre el puente y una nube de tiradores en guerrilla dispuestos á hacer fuego contra todos los puntos. No era común en la guerra acometer sememejantes empresas porque se tenía por insuperable el paso de un puente defendido por 16,000 hombres y 20 piezas de artillería. Todo el ejército francés procuraba ponerse al abrigo detrás de los muros de Lodi esperando las órdenes del general; pero saliendo este de la ciudad se pone á recorrer las orillas del río en medio del horrible granizo de metralla y luego que formó su plan se volvió á Lodi para mandarle ejecutar. Dió orden á su caballería de que remontase el Adda para intentar pasarle por algun vado mas arriba del puente. Mandó despues

formar una columna cerrada de 6000 granaderos y sin cesar de recorrer las filas procuró animarlas con su presencia y palabras, y hecho esto ordenó que desembocasen por la puerta que daba sobre el puente y se precipitasen sobre él corriendo. Había calculado muy bien que con la rapidez del movimiento no tendría la columna tiempo para sufrir mucho. Y en efecto estrecha la columna sus filas y desemboca á carrera sobre el puente donde se halló con un fuego espantoso que vomitaba sobre su masa derribando todo el frente de la columna. Mas sin embargo avanza de nuevo y al llegar á la mitad del puente empieza á titubear, pero los generales la sostienen con su voz y ejemplo y habiéndose rehecho, marcha adelante, llega á los cañones y mata á los artilleros que querían defenderlos. En aquel instante se acerca la infantería austriaca para sostener á su artillería pero una vez pasado aquel enorme riesgo ya la columna no temía á las bayonetas y así cayó sobre la infantería en el momento mismo en que nuestra caballería que había podido encontrar un vado amenazaba su flanco; los atropella, los derrota y los hace dos mil prisioneros.

Un rasgo tan extraordinario de audacia había llenado de asombro á los Austriacos pero desgraciadamente venía á quedar inutilizada, porque Colli y Wuckassowick habían conseguido apode-

rarse de la calzada de Brescia y no era posible cortarles; mas aunque no se hubiese conseguido el resultado por lo menos quedaba vencida la linea del Adda, habia llegado el valor de los soldados al mayor grado de exaltacion y ya no tenia límites su entusiasmo en favor del general.

Habian aquellos adoptado en sus ratos de broma un uso que no deja de pintar bien el carácter nacional y fue reunirse un dia los soldados mas antiguos y viendo que su general era demasiado jóven determinaron hacerle pasar por todos los grados y con mucha formalidad le nombraron cabo de escuadra en Lodi y cuando se presentó en el campo le hicieron el saludo que llegó á ser luego tan célebre *de el pequeño cabo de escuadra (le petit caporal)*; ya veremos mas adelante como fue conquistando otros ascensos segun los iba mereciendo.

Tenia el ejército austriaco segura su retirada por el Tirol, y era del todo inútil seguirle, por lo que determinó Bonaparte caer sobre la Lombardia para tomar posesion de ella y organizarla. Pero como los restos de la division Liptai se habian atrincherado en Pizzighitone y podian hacer de él una plaza fuerte, se dirigió allí para desalojarlos, y envió en seguida á Massena para ocupar á Milan, mientras que Augereau retrocedió para ocupar á Pavia. Quería imponer respeto á aquella gran

ciudad, célebre por su universidad, y hacerla ver una de las mas hermosas divisiones de su ejército. Las de Serrurier y La Harpe quedaron en Pizzighitone, Lodi, Cremona y Cassano para guardar el Adda.

Por último pensó dirigirse Bonaparte á Milan de donde habian huido al acercarse el ejército frances todos los partidarios del Austria y cuantos se asustaban de la fama de nuestros soldados que pasaban por tan barbaros como valientes, y estaban cubiertos los caminos de Brescia y del Tirol. Tambien habia huido el archiduque derramando lágrimas al tener que abandonar su hermosa capital; pero la mayor parte de los Milaneses se entregaban á la esperanza y aguardaban nuestro ejército con las disposiciones mas favorables. Cuando recibieron la primera division mandada por Massena y vieron aquellos soldados de tan mala reputacion respetar las propiedades, considerar á las personas y manifestar la benevolencia natural de su caracter, se llenaron de entusiasmo y les colmaron de atenciones. Los patriotas que habian acudido de diferentes partes de Italia, aguardaban al jóven vencedor, cuyas hazañas eran tan rápidas y cuyo nombre italiano era tan suave de pronunciar. Inmediatamente enviaron al conde de Melzi á que saliese á recibir á Bonaparte y prometerle obediencia. Se formó una guardia nacional

vistiéndola de los tres colores verde , encarnado y blanco , y se dió el mando de ella al duque de Serbelloni. ¹⁰ Levantaron un arco de triunfo para recibir al general frances , cuya entrada se verificó el dia 26 de floreal (15 de mayo) , un mes despues de la apertura de la campaña. Salió á recibirle toda la poblacion de la capital con la guardia nacional sobre las armas y el ayuntamiento le presentó las llaves de la ciudad. Fueron siguiéndole las aclamaciones durante toda su marcha hasta el palacio de Serbelloni donde estaba preparado su alojamiento ; de modo que habiéndose granjeado la admiracion de los Italianos y el entusiasmo de su ejército podia ya obrar con su fuerza moral tanto como con la física.

No entraba en sus miras detenerse en Milan mas de lo que lo habia hecho en Cherasco despues de la sumision del Piamonte , pero queria permanecer lo necesario para organizar provisionalmente la provincia , sacar de ella los recursos necesarios á su ejército y dejarlo arreglado todo á sus espaldas. Despues continuaba en el proyecto de marchar al Adige y á Mantua , y si le era posible hasta el Tirol y al otro lado de los Alpes.

Habian dejado los Austriacos dos mil hombres en el castillo de Milan y mandó Bonaparte embestirle inmediatamente , conviniendo ántes con el comandante de él en que no disparase contra la

ciudad por ser propiedad austriaca , que no tenia interes en destruir ; y se principiaron desde luego los trabajos del sitio.

Sin comprometerse demasiado el general con los Milanese , ni prometerles una independencia que no les podia asegurar , no dejó de darles algunas esperanzas para excitar su patriotismo y empleó con ellos un lenguaje enérgico diciéndoles que para conseguir la libertad era necesario merecerla ayudándole á libertar para siempre á la Italia del Austria. Instituyó provisionalmente una administracion municipal y mandó formar guardias nacionales en todas partes , á fin de dar principio á la organizacion militar de la Lombardia. Despues se ocupó de las necesidades de su ejército y se vió precisado á imponer sobre todo el Milanese una contribucion de 20 millones de francos , cuya providencia sintió mucho tener que tomar porque no podia menos de entibiar el espíritu público ; pero sin embargo no fue muy mal recibida y sobre todo era indispensable. Gracias á los almacenes que se encontraron en el Piamonte y á los trigos que dió el duque de Parma , se hallaba el ejército en gran abundancia de víveres y los soldados engordaban comiendo buen pan , buena carne , y bebiendo escelente vino , con lo cual estaban muy contentos y principiaban á observar una exacta disciplina. Solo faltaba vestirles , porque como habian

pasado los Alpes con sus uniformes viejos, estaban desarropados y solo inspiraban respeto por su reputacion, actitud marcial y buena disciplina. No tardó Bonaparte en encontrar nuevos recursos porque el duque de Modena cuyos estados bordeaban el Pó mas abajo de los de Parma, le despachó unos enviados solicitando iguales condiciones que las del duque de Parma, mientras que aquel príncipe viejo y avaro, al ver realizadas todas sus predicciones, se habia escapado á Venezia con sus tesoros, abandonando el gobierno de su estado á una regencia. Mas como á pesar de eso no queria perderlos solicitó negociar, y ya que Bonaparte no pudiese concederle la paz, acordó con él un armisticio como los anteriores, con los cuales se hacia dueño de todas las existencias de Italia. Le exigió diez millones de francos, víveres de toda especie, caballos y cuadros.

Con estos recursos obtenidos en el país estableció en las orillas del Pó grandes almacenes, hospitales surtidos de efectos para 15,000 enfermos, y llenó todas las cajas del ejército. Viéndose tan rico, encaminó por Génova algunos millones para el directorio, y como ademas sabia que el ejército del Rhin carecia de fondos, por lo cual se retardaba su entrada en campaña, envió por la Suiza un millon de francos á Moreau, cuyo rasgo de buen camarada, al mismo tiempo que le era hon-

roso era tambien muy útil, porque importaba que entrase Moreau en campaña para impedir que los Austriacos cargasen en fuerza sobre la Italia.

Al ver todas estas cosas, se confirmaba todavia mas Bonaparte en sus proyectos, diciendo que no era necesario marchar contra los príncipes de Italia, sino contra los Austriacos, porque mientras que se resistiese á estos y se les impidiese su vuelta á Lombardia, todos los estados italianos se someterian temblando al ascendiente del ejército frances uno despues de otro. Parma y Módena lo habian hecho ya, y no tardarian en hacerlo Roma y Nápoles si se continuaba siendo dueño de las puertas de Italia. Ademas era necesario estar en expectativa de lo que hacian los pueblo, y sin trastornar sus gobiernos, aguardar á que los súbditos se sublevasen por sí mismos.

Pero en medio de unas ideas tan esactas y de unos trabajos tan vastos, le sobrevino una contrariedad de las mas incómodas, y fue que aunque el directorio estuviese loco de contento de sus servicios se escamó Carnot al leer sus cartas escritas con tanta energia y precision, de unos planes tan gigantescos. Observaba y con razon que querer atravesar el Tirol y pasar segunda vez los Alpes era un proyecto demasiado extraordinario y aun imposible; pero en cambio, y como para corregir el plan del joven capitán, discurrió él otro mucho mas

peligroso. Segun él, era necesario despues de conquistada la Lombardia replegarse á la península é ir á castigar al papa y á los Borbones de Nápoles, echando á los Ingleses de Liorna, donde les dejaba dominar el gran duque de Toscana. Para eso mandaba Carnot en nombre del directorio dividir en dos el ejército de Italia, dejar una parte en la Lombardia bajo las órdenes de Kellermann y hacer que marchase la otra sobre Roma y Nápoles bajo las de Bonaparte. Este desastroso proyecto equivalia á renovar la falta cometida siempre por los Franceses de internarse en la península antes de ser dueños de la Alta Italia. No era ciertamente al papa ni al rey de Nápoles á quien debia disputarse la Italia sino á los Austriacos, y en tal caso la línea de operaciones no debia ser el Tiber sino el Adige, pero la impaciencia de poseer nos llevó siempre á Roma y á Nápoles, y mientras que andábamos correteando por la península, se nos cortaba siempre el camino de ella. Era muy natural que los republicanos quisieran tratar mal al papa y á un Borbon, pero cometian la misma falta que cometieron los antiguos reyes de Francia.

Era el proyecto de Bonaparte arrojarse al valle del Danubio no veia mas objeto que los Austriacos, y esto era tambien exagerar un principio cierto, cosa muy propia de un entendimiento claro pero jóven, cuya conviccion bastaba para

impedirle que consintiera en marchar á la península. Fuera de eso conociendo la importancia de la unidad de direccion en una conquista que exigia tanta política como conocimiento militar, no podia soportar la idea de repartir el mando con un antiguo general valiente pero adocenado y lleno de amor propio. Esta especie de egoismo era muy disculpable y aun legítima en un genio superior que quiere desempeñar solo su tarea porque conoce que es capaz de ejecutarla. Se condujo en este caso como en un campo de batalla, es decir que aventuró todo su porvenir ofreciendo su dimision por medio de una carta tan firme como respetuosa. Sabia muy bien que no se la admitirian, pero tambien es cierto que preferia renunciar á obedecer, porque no podia consentir en perder su gloria y su ejército ejecutando un mal plan.

Habiendo opuesto razones muy luminosas á los errores del director Carnot, dijo que era necesario siempre hacer frente á los Austriacos y ocuparse de ellos solos, y que una simple division que se escalonase destras del Pó y en Ancona, bastaria para asustar á la península y obligar á Roma y Nápoles á pedir cuartel. Se dispuso inmediatamente á salir de Milan para el Adige y poner sitio á Mantua, donde se proponia esperar las nuevas órdenes del directorio y la respuesta á sus pliegos.

Publicó una nueva proclama á sus soldados, que